

EUGENIO MANDRINI

EN UNA PALABRA

En el ocaso de la vida, cuando había superado las
mil tonalidades del color, y los diez mil instrumentos
del sonido, y las cien mil miradas que dan
forma y consistencia al mundo, el poeta escribió
su última obra con menos de dos palabras: un
poema en verdad musical y sugerente, que no nombraba
al universo, ni a la libertad, ni a la paz, ni
al amor siquiera, y que sin embargo podría persuadir
a todos por igual: a amantes, a místicos, a
revolucionarios y a dioses domésticos.

La palabra era

Oh

Se burlaron mucho de él, algunas piedras
picotearon sus últimos huesos, y no lo dejaron descansar
ni a la orilla del río.

LA ALMOHADA

En mi almohada hay un tigre.
Me lava la cabeza con su aliento de fósforo,
me cuenta la selva en el oído, el matorral
donde acechan las voces del terror o el susurro, el
arte del sigilo que apaga el gemir
de las hojas secas.
En mi almohada hay un tigre.
El resplandor donde los ciegos tambalean
La sangre de la luz que envidia el fuego.
Si duerme —raras nocheslo
hace con la cola enroscada en mi cuello
como un látigo que espera.
Si está alerta —tantas nochesme habla. Me dice: -Escribe,
con el asombro del color que soy
con el hambre de las entrañas que soy
con el brillo de oscuridad de la mirada que soy.
En mi almohada hay un tigre.
Todo tigre es un poema feroz.

PÁJARO NO ESMALTADO

1

Frente a un gorrión detenido en los labios de ella
¿qué morder primero? ¿el gorrión? ¿los labios de ella?
¿o el aire donde conviven el gorrión y los labios de ella?

2

Sorprendido en la pirueta de su arte instantáneo
¿es el gorrión una fibra del aire? ¿un tatuaje
desubicado en la luz? ¿el ritmo de paso del polvo?
¿un clavo que salta de la cruz al árbol y de éste al tiempo?
Tal vez el pájaro sin historia sea un ser fantástico
cuyo don de suscitar visiones lo poseen sólo los dioses,
alguna ardua concepción del mundo, o el amor.

3

En su monólogo sin gloria cree ser la belleza
antes que el poder, y se ve, o se sueña, brotar sobre los altos muros, como un fogonazo del
paisaje,
como un renacimiento del verdor.

4

A veces el gorrión vuela embriagado, desentendido y feliz;
a veces hurgonea entre los deshechos con extenuado fatalismo;
a veces se abalanza como un tizne de arpón sobre la ballena
de la tierra; otras, se sume en arrebuja quietud, abrumado
por repentinos golpes de ansiedad o de olvido.
Así de incierto y mudable es el poema.

5

En la grisácea velocidad de una piedra
arrojada a la otra orilla, y en el ocre despojo de
una penumbra yacente al borde de un camino, he
creído avistar un gorrión, su temblor, su fugitivo
zigzag. Ah, mimético animal, sutil ornamento
de la opacidad.

6

Como los monstruos fugaces que modela el viento en los
médanos; como los restos de congoja que sueltan las
espaldas cuando huyen o caen; o como esguince de humo,
pluma de humo o humo en el adiós, así de inapresable es el gorrión: solo la jaula

del mundo lo detiene, lo contiene.

7

Palpables y tenaces, el día y la noche prevalecen
y solo el atardecer es lo desapercibido. El atardecer
es aquel patio donde el cuerpo se echa a morir
en un sillón y nadie acude a salvarlo
porque el atardecer es lo desapercibido.
Ah, gorrión, descendiente dilecto del atardecer.

8

El gorrión que olvida su cuerpo, que desatiende
la vertiginosa relación entre el incidente y la realidad
y queda dormidito a las puertas de un gato,
será bocado de gorrión.

Como el poeta su desdicha perfecta está en el sueño.

9

Cae un copa de Murano
un vitraux del siglo XII
un mosaico bizantino el paisaje de la ventana de Magritte, y el ojo
se hace añicos.

Cae una llovizna, un otoño, una virgen, un país,
y aun el yeso de una nube, y el ojo se hace añicos.
Pero un gorrión cae en el ojo, y el ojo se echa a volar.

10

Haya un lugar para el gorrión, una migaja para él
de azul despedazado: lo pido por amor
al dios del trino mudo que acaricia a los pájaros vulgares.

11

Quien ordena su vuelo más súbito,
el salto súbito, la súbita huida.
¿La muerte? ¿Las furias? ¿El terror? ¿Otro paraje feliz?
Rara ave que no conoce el reposo, igual a ciertos hombres
azotados largamente por lo inescrutable, como el
capitán Akab, o mi padre albañil entre
los andamios, esas balsas del aire.

12

Desalojado de los talleres del infierno donde
se eslabonan los fulgores del color, y exiliado del edén, de sus diamantes, no le queda más
que pasearse
entre las hojas que tiritan, el ramaje desgastado,
y las soledades y premuras de los hombres.
Ah, gorrión, pájaro no esmaltado.

13

Gorrión que entra en el ojo
provoca finalmente rasgaduras que aturden.
Fatalmente